

PRESENTACIÓN DEL TOMO 24 DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

Dr. Rodolfo Sarracino

Me es grata la tarea de presentar en esta ocasión auspiciosa el tomo 24 de la edición crítica de las *Obras Completas* de José Martí. Se trata de una parte menor, en el trabajo de años de un grupo pequeño de investigadores, editores y técnicos, dirigidos por el compañero Pedro Pablo Rodríguez, que hoy nos aplicamos a producir, a pesar de las inevitables dificultades materiales y los errores humanos, a los que nadie en absoluto escapa, una edición crítica que pueda constituir una guía para futuras generaciones de investigadores, digna de uno de los hombres más importantes de nuestra historia, y la de toda nuestra América, que resumió en su breve existencia lo mejor de la cultura, de la ética y de la humanidad del pueblo cubano.

.En el tomo que ponemos a disposición de los lectores en general y de los especialistas en particular, se encuentran 34 crónicas que Martí escribiera entre mayo de 1886 y octubre del propio año para los diarios *La Nación* de Buenos Aires, *El Partido Liberal* de México y *La República* de Honduras. Y 24 cartas, en particular 19 dirigidas a Manuel Mercado, y cinco que remitiera a Jerónimo Zelaya, Arthur Carroll y Juan de Dios Peza.

Se trata, pues, de un interludio relativamente breve en la vida del Maestro que sin embargo impresionará al lector por su intensa laboriosidad y profundidad informativa sobre la sociedad estadounidense y su involución hacia el imperialismo. Al propio tiempo se percibirá el momento de mayor distanciamiento de Martí del esfuerzo revolucionario que desde 1884 dirigían Máximo Gómez y Antonio Maceo, hasta marzo de 1887, cuando aparecieron publicadas las aclaraciones, suscritas por el primero, acerca del fin de esa tentativa. Ello se reflejó durante el período que nos ocupa en su escasa correspondencia con amigos cubanos.

En cambio, es evidente en sus numerosas cartas a Manuel Mercado el esfuerzo por asegurar empleo con su apoyo, y el de Pablo Macedo, como corresponsal de algún periódico mexicano, que a la postre fue *El Partido Liberal*, a fin de asegurar la subsistencia para él y su familia en Cuba. Lo mismo puede afirmarse de sus misivas a Juan de Dios Peza y Jerónimo Zelaya, a quienes también escribió para solicitarles

ayuda en la búsqueda de trabajo periodístico, además de México, también en Honduras.

El lector podrá leer todas las crónicas con un saldo neto de historia y cultura política en Estados Unidos a su disposición, al que contribuyen notas al pie que iluminan todo ángulo oscuro en la intrincada tramoya política, económica y social estadounidense, además de los detallados índices onomástico, geográfico y de materia, y una selección de notas finales.

Refiramos por ejemplo las informaciones de Martí acerca de uno de los escándalos de corrupción política y administrativa más sonados del siglo XIX en la alcaldía neoyorquina, que protagonizara Henry W. Jaehne, y una copiosa cohorte de concejales que lograron despojar al tesoro de la gran ciudad de varios centenares de millones de dólares mediante contrataciones fraudulentas.

Leyendo esas páginas únicas, se maravillará el lector con la descripción minuciosa de la boda en la residencia del Presidente Grover Cleveland, los detalles de la fina cristalería expuesta, las cortinas y alfombras producidas con los tejidos más hermosos y costosos, importados conjuntamente con las bellas rosas naturales, de Francia; la imponente mesa del banquete y la variedad infinita de licores extranjeros de las marcas más exclusivas, todo para una boda que nunca antes, ni después, se celebró en la casa inmaculadamente blanca del Presidente de Estados Unidos.

Apreciará también los puntos destacados de la vida del General Ulysses S. Grant, fallecido no hacía mucho, y su triste fin. Comprenderá el noble esfuerzo de Martí por ser justo en su valoración, hecha con dolor, de la vida de un héroe de la Guerra de Secesión, como tantos cubanos en la Guerra Grande, sin ignorar su deterioro moral una vez instalado en la poltrona del poder y en pleno disfrute de sus privilegios en Washington.

Advertirá las maniobras diplomáticas de Matías Romero, ministro extraordinario y plenipotenciario de México, cuya amistad con Grant le permitió penetrar profundamente en los círculos gobernantes del Partido Republicano, con el consiguiente beneficio para los intereses y en aquellos días hasta para la propia supervivencia de México como país independiente, amenazado con una nueva intervención militar por las argucias de un aventurero yanqui de apellido Cutting.

Y podrá experimentar, con la magia de su narrativa personal, la emoción de los viejos soldados sureños, que veían en el día de su onomástico, tal vez por última vez, a

Jefferson Davis, su anciano presidente, erguido aún en la derrota, la personalidad por la que centenares de miles de soldados confederados dieron su vida en los campos de batalla.

Observará la evolución de la lucha en el Congreso estadounidense entre proteccionismo y libre comercio, choque violento de contradicciones económicas que culminó en 1861 en la Guerra de Secesión. Los ánimos en esta fúlgida narración de Martí, se caldeaban, sin llegar a desbordarse, porque en el poder se había instalado el demócrata Grover Cleveland, primer presidente del tradicional partido sureño desde el fin de la guerra, a quien Martí comparó en una ocasión con Abraham Lincoln.

Y en tanto se negociaba un tratado de libre comercio con México, destinado a favorecer los intereses de Estados Unidos, en el que se concebían intercambios tan libérrimos como fuera posible, se evidenciaban matices proteccionistas en las relaciones comerciales con Europa, principal competidor de EEUU.

Y entre el drama permanente de la politiquería, la corrupción, la violencia, el terror y la muerte en el país, particularmente en Nueva York, ocasionalmente Martí se permitía pinceladas ligeras de comentarios deportivos: las regatas oceánicas de veleros, sus notas beisboleras de tono francamente crítico -- ese “juego burdo” que “aquí es una locura”. Y no faltaron sus observaciones siempre conmovedoras acerca del boxeador John L. Sullivan quien, no obstante destacarse en un deporte que Martí consideraba brutal, se elevó en el mundo literalmente a puñetazos hasta convertirse en un mito de su siglo.

También se apreciarán sus comentarios de intenso colorido sobre los rodeos en el Madison Square Garden. Las pruebas ecuestres primorosamente descritas por Martí, dejan en los lectores el sabor de la realidad, menos complicada, de la conquista del Oeste.

Asombran por su erudición sus artículos sobre el arte moderno en Nueva York. Fácilmente se podría esbozar una historia de este género con alguno de los artículos que aparecieron en este tomo en que predominan sus consideraciones sobre el esfuerzo de los impresionistas, inútil hasta ese momento, de capturar la luz en el lienzo, intento que Martí llamaba “regueros de color ardiente”.

Debo decir, al llegar a este punto, que una de las experiencias más interesantes de nuestro trabajo en la edición crítica, en este tomo, es el estímulo para continuar las

pesquisas más allá de los requerimientos de esta colección, que por lo general terminan publicadas. En no menos de cinco temas investigados, cuatro terminaron publicados como artículos, y un libro con dos ediciones y un premio en coedición con el editorial de la Universidad de Guadalajara, en los que se revelan matices enteramente novedosos.

Me refiero a *José Martí y el caso Cutting*.. Es un incentivo adicional que de hecho revela la utilidad de la consulta de la edición crítica, cuyo interés aumentará cuando la colección esté completada y corregida.

Quiero dejar sentado, aunque no aparece reflejado en la página de créditos, que algunas investigaciones en este tomo, como en el anterior, fueron apoyadas por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, cuyos referencistas e investigadores aportaron, en algunos casos, informaciones útiles e indicaron posibles fuentes para búsquedas posteriores. Es una línea de acción que nos sugiere que es posible, y en ello coincide el cro. Pedro Pablo Rodríguez, la colaboración de la edición crítica con algunas instituciones científicas de Estados Unidos en la búsqueda incesante de la verdad histórica.

Finalmente, toda presentación de un tomo de la edición crítica es buena ocasión para recordar que el prestigio que esta gran colección se ha ganado y ganará para la cultura cubana nos impone la alta responsabilidad, cualesquiera que sean las circunstancias, de no descuidar jamás nuestro compromiso con la preservación inviolable de los códigos de excelencia científica que nuestro pueblo y en particular nuestra academia respetan y merecen. Sólo me resta anunciar la próxima publicación del tomo 25, que ya está en camino.

La Habana, febrero de 2014.